

En homenaje a Hercilio Castellano Bohórquez Hoja de su ruta reflexiva en torno a la Teoría y Método de la Planificación

Jesús López*

147-164

La Revista Cuadernos del Cendes rinde homenaje al recientemente desaparecido profesor Hercilio Castellano Bohórquez, seleccionando de su vasta y valiosa obra académica, las introducciones y conclusiones de dos de sus textos: Caos y Planificación del Desarrollo y La Planificación del Desarrollo Sostenible.

A partir de los argumentos que definen el hilo conductor de las introducciones seleccionadas, se puede visualizar cuáles eran las interrogantes cruciales que marcaron la hoja de ruta de sus investigaciones referidas a la Teoría y Método de la Planificación. Y en correspondencia con la lógica de las teorías sustantivas y procesales presentes en las conclusiones de estas dos obras, es posible reconstruir el ciclo reflexivo que caracterizó su búsqueda de un conocimiento relevante para la planificación del desarrollo en sistemas complejos y caóticos.

Bajo esta óptica, se considera que las interrogantes cruciales que eran el objeto dinámico y recurrente de sus investigaciones, así como sus reflexiones integradoras de múltiples perspectivas, pueden ser de suma utilidad para futuras investigaciones sobre caos, sostenibilidad y planificación del desarrollo, tanto por el modo sobre cómo realizarla como por el carácter recurrente de una reflexión dialógica, abierta y plural sobre el tema. Es decir, sobre cómo avanzar en una investigación reflexiva y pertinente para la acción social colectiva.

* Economista, Magister en Planificación y Doctor en Estudios del Desarrollo. Profesor-investigador del Área de Teoría y Métodos de la Planificación del Centro de Estudios del Desarrollo, Cendes, de la Universidad Central de Venezuela (UCV).
Correo-e: camiseba@gmail.com

CAOS Y PLANIFICACIÓN DEL DESARROLLO

Cendes-UCV. Caracas, 2013

Hercilio Castellano Bohórquez

*Por ser la primera vez que en esta casa yo canto,
 ¡gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo!*

Introducción

En las páginas finales de un trabajo de mi autoría publicado en 2005 puede leerse lo siguiente:

En los capítulos previos hemos hecho referencia a temas como complejidad, incertidumbre, conflicto, gobernabilidad, desarrollo sostenible, desarrollo endógeno, capital social y otros, que pueden ser vistos como umbrales que la planificación ha traspasado muy recientemente o está traspasando hoy con grandes dificultades conceptuales y metodológicas.

El nuevo umbral que hemos apenas esbozado en el presente capítulo es distinto: se supone que se trata, en principio, de un cambio muy profundo sobre cómo mirar los sistemas sociales. El que estemos acostumbrados a verlos como eso, como sistemas, no es nada nuevo; el hecho de que estos sistemas sean capaces de evolucionar como consecuencia de influencias externas y mecanismos internos propios, tampoco. Sin embargo, se nos escapan todavía el significado pleno y las consecuencias todas de términos como autocreación, autoconfiguración, automantenimiento, autoreproducción o autorreferencia.

¿Se trata realmente de miradas que pudieran revolucionar nuestra concepción del mundo o son apenas formas un tanto sofisticadas de decir lo que todo el mundo sabe desde siempre? En todo caso, la teoría de la autopoiesis, si no las está descubriendo, si está conduciendo a que se preste atención a esas características intrínsecas de los sistemas sociales, sacándonos del sempiterno énfasis en las estructuras y en las funciones de las distintas instancias en que se organizan los humanos.

Si unimos esta teoría autopoietica aplicada a los sistemas humanos con la posibilidad de adoptar categorías de análisis comunes a todos los sistemas, como propone Bossel (1999), relacionadas con su capacidad para subsistir, adaptarse y convivir, estaríamos como nunca en capacidad de ser realmente integrales en nuestras concepciones y análisis del mundo, habríamos descubierto nuevas canteras, y tal vez estaríamos en mejor camino para buscar soluciones a los problemas que nos agobian (Castellano, 2005:181).

Si no cruzamos pronto ese umbral, ¿podremos planificar en el futuro más o menos cercano, como lo hemos hecho en el pasado reciente? La respuesta es no, no podremos.

¿Podremos cruzar ese umbral? La respuesta es sí, sí podremos, por dos razones: primero, porque la humanidad es persistente y ha cruzado umbrales más difíciles, como el paso de la idea omnipresente, omnipotente y omnideterminante de Dios a la racionalidad cartesiana y la libertad individual; y segundo, por la toma de conciencia sobre nuestras limitaciones y las del planeta (Ídem: 185).

El presente trabajo constituye, precisamente, un intento de abonar algo a esa deuda y ha sido pensado en términos de una ayuda práctica para el ejercicio artesanal de dos oficios complementarios, la investigación social y la planificación del desarrollo, en contextos complejos, borrosos, inciertos y conflictivos; es decir, caóticos.

Recordemos que la investigación científica y el arte de la planificación representan, se supone, el epítome de la racionalidad cartesiana, un paradigma actualmente en entredicho que luce insuficiente en un mundo en el que las variables en juego se multiplican exponencialmente, interactuando cada vez más, más intensamente y a mayor velocidad; las relaciones causa efecto se desdibujan; la borrosidad de conceptos fundamentales como bien, mal, democracia, capitalismo o socialismo aumenta vertiginosamente; y los sentimientos y las pasiones son reivindicados como motores de las decisiones humanas por encima del cálculo racional. Todo lo cual conduce aceleradamente al caos, es decir, al predominio de la incertidumbre, la pérdida de la confianza como aglutinador de la sociedad y la desaparición de lo que hemos considerado siempre como «normal», sin contar con metarrelatos que pudieran servirnos como guía.

En suma, la investigación social y la planificación del desarrollo a las que hemos estado acostumbrados durante tanto tiempo son cada vez menos útiles y más difíciles, si no imposibles. Es necesario repensarlas muy seriamente y es en ese sentido que esperamos contribuir en alguna medida, por modesta que esta sea. Concretamente, nos planteamos explorar nuevos contenidos y enfoques para la investigación en torno al funcionamiento de las sociedades en estado caótico y la planificación de su desarrollo.

Como es lógico en casos como este, empezamos por recopilar antecedentes sobre las teorías de la complejidad, la incertidumbre y el caos, encontrando que ellas pueden ser agrupadas en cuatro grandes tendencias, de acuerdo con la recopilación hecha por Micelli y otros (2000):

- 1) La cibernética, propuesta por Norbert Wiener en la década de los cuarenta del siglo XX, basada en los mecanismos de retroalimentación y control. Las aplicaciones antropológicas más importantes derivadas de esta teoría son los planteos de Bateson centrados en la esquismogénesis (proceso de cambio que se amplifica en un sistema hasta que, por insuficiente control inhibitorio, conduce a la fragmentación funcional del mismo), y la eco-sistémica de Roy Rappaport.

2) La teoría general de los sistemas, formulada por Ludwig von Bertalanffy en los años cincuenta, que pone énfasis en la organización de la estructura y la dinámica de los sistemas como conjunto de componentes y relaciones con propiedades distintas a las de sus componentes aislados.

3) La teoría de las estructuras disipativas propuesta por Prigogine en la década de los sesenta, con énfasis en el desequilibrio y en el papel del individuo. Los modelos de ecología cultural de Richard Adams, centrados en los fenómenos de utilización de la energía de parte de poblaciones humanas concebidas como sistemas, son la aplicación antropológica por excelencia de estas ideas.

4) Finalmente tenemos la teoría de catástrofes, una rama cualitativa de las matemáticas que estudia las singularidades o procesos de ruptura y crisis. Las ideas originales de este paradigma fueron desarrolladas por René Thom en los años sesenta y están sustentadas en el estudio de las topologías formales de distintos tipos de fenómenos, pero la aplicación antropológica más relevante que encontramos está en el estudio del colapso de la civilización maya, hecho por Colin Renfrew.

Estas corrientes, caracterizadas por despertar muchas expectativas, pero dotadas de escasos operadores prácticos, fueron quedando en desuso en sus aplicaciones a las ciencias sociales.

Simultáneamente los algoritmos de la complejidad, que también nacieron en la década de los cuarenta con los autómatas celulares propuestos por Von Neumann, siguieron un camino paralelo. Materializados en general en modelos de simulación utilizados para describir fenómenos acotados, se fueron desarrollando pausadamente para estallar en los años noventa, cuando su publicación y difusión en la Web creó mecanismos de retroalimentación que los hicieron desarrollarse a ritmo vertiginoso. Hoy son dominantes dentro del campo de las teorías de la complejidad y a nuestro criterio sus aplicaciones en antropología y ciencias sociales encierran una enorme potencialidad (Micelli y otros, 2000:2).

Como resultado de esta búsqueda inicial, encontramos dos cosas: primero, una profusa matematización que ha sido sumamente fértil en el mundo de las ciencias «duras» y en las ingenierías, pero relativamente desalentadora en el campo de las ciencias sociales sobre todo porque la gran mayoría de los científicos sociales maneja poca matemática y porque los conocedores de ella tienden a sobresimplificar demasiado las realidades sociales. Dos ejemplos notorios de esta corriente se encuentran en los seminarios sobre complejidad realizados por la Comisión de Estudios Interdisciplinarios de la Universidad Central de Venezuela a lo largo de los últimos diez años y en el magnífico libro de Douglas y Elliot, *Chaos Theory in the Social Sciences* (2004). Y segundo, que el conjunto de conceptos fundamentales que se han derivado de allí, aplicables en principio al mundo social, ha sido repetido en libros, revistas, foros y cursos, añadiendo relativamente poco, al menos desde

el punto de vista de su aplicabilidad en la práctica para el diagnóstico, las visiones prospectivas y el planteamiento de soluciones a los problemas sociales.

Recurrimos entonces al sentido común, e intentamos llevar la complejidad del tema a sus componentes esenciales, corriendo el riesgo de caer en un reduccionismo banal; peligro este que, seguramente, no logramos superar del todo por ahora, aunque sí logramos, creemos, despejar algo el camino.

Pensamos que, en general, las ciencias sociales se han concentrado en las fuerzas del orden y del equilibrio, prestando poca atención al desorden y el desequilibrio que han venido imponiéndose aceleradamente en todas partes; y pensamos también que la planificación del desarrollo ha estado orientada todo el tiempo a lo que la sociedad debe producir para sus integrantes, llámese felicidad, convivencia, seguridad, vivienda, educación, agricultura, manufacturas, etcétera, sin prestarle la debida atención a su capacidad intrínseca para hacer eso de manera suficiente y sostenible. Por esa razón, en el centro mismo del esfuerzo hemos colocado un enfoque muy prometedor y poco conocido, el enfoque sistémico de Hartmut Bossel, profesor de la Universidad de Kassel, Alemania, quien nos recuerda que todos los ambientes tienen unas ciertas características comunes, frente a las cuales los sistemas que los ocupan deben desarrollar determinadas capacidades, «orientadores» como él las llama, para que sea posible su permanencia y desarrollo. Sin abandonar las categorías tradicionales de análisis en las ciencias sociales, ni los objetivos también tradicionales de la planificación del desarrollo, estos orientadores constituirían, proponemos, nuevas categorías de análisis y nuevos objetivos centrales.

Si vemos como subsistemas del gran sistema sociedad al individuo, la organización social, el gobierno, la economía, la infraestructura física y la naturaleza, podemos estimar su nivel de desarrollo identificándolo con la medida en que posee esas capacidades. Solo poseyéndolas en medida suficiente podría el sistema sociedad como un todo aspirar a desarrollarse en el sentido ideológico que escoja. Consecuentemente, el conocimiento profundo de ellas debería ser un objetivo para la investigación desde la sociología, la antropología, la politología, la economía y la variedad de disciplinas híbridas que actualmente están surgiendo.

De esa forma, contando con las mismas categorías de análisis para todos los entornos, para todos los subsistemas dentro de la sociedad y todas las disciplinas sociales, la complejidad implicada en la planificación del desarrollo se reduciría considerablemente. Si para cada subsistema y para cada orientador, la complejísima trama social se ve reducida a un conjunto de indicadores manejables, entonces se la puede abordar con sencillos y poderosos instrumentos y técnicas de la investigación y de la planificación, a los que estamos acostumbrados, o nos veremos obligados a diseñar otros.

Las conclusiones de ese tipo de diagnóstico se refieren, o se pueden referir, no solo al desempeño del sistema y al nivel de caos que presenta, sino también a su mayor o menor

capacidad de resiliencia: la capacidad para absorber presiones del entorno manteniendo su equilibrio, o mutando a otro que pueda considerarse satisfactorio. Sería posible, entonces, diseñar políticas que, por una parte, mejoren el desempeño de los distintos subsistemas y, por la otra, faciliten o impidan los efectos de los impactos deseables o indeseables recibidos.

El trabajo ha sido organizado de la manera siguiente: en el capítulo 1 se definen los conceptos fundamentales pertinentes a la totalidad del trabajo: complejidad, caos, resiliencia y gobernabilidad. El capítulo 2 está dedicado al desarrollo como objeto complejo y resume tres grandes temas: primero, el de las principales teorías que intentan describirlo o explicarlo, el cual concluye con la mirada alternativa que proponemos; segundo, dos variantes emergentes actuales del desarrollo, el sostenible y el endógeno; y tercero, tres temas fundamentales relativamente nuevos que aumentan aún más la complejidad de la investigación social y la planificación del desarrollo en este momento: los riesgos, la dimensión género y la disyuntiva entre el capitalismo avanzado y el socialismo, incluyendo una discusión en torno al socialismo venezolano del siglo XXI.

En el capítulo 3 se abordan las claves culturales del desarrollo, consideradas hoy como los motores del mismo, tanto en las teorías institucionalistas como en las definiciones del paradigma actual por excelencia: el desarrollo sostenible. Estas claves incluyen: el capital social interno, constituido por los valores, las actitudes y los comportamientos de los individuos; el capital social externo, integrado por las instituciones vistas como organizaciones, normas y procedimientos; y la resistencia al cambio en las personas y en las organizaciones, como principal obstáculo a vencer o ventaja a reforzar cuando se intenta modificar la orientación de una sociedad en algún sentido predefinido.

El capítulo 4 está dedicado a describir los entornos complejos, incluyendo teorías que intentan explicarlos y orientaciones para vivir en ellos; en tanto que en el capítulo 5 se discuten seis herramientas para analizarlos: la práctica de la inter y transdisciplinariedad, el pensamiento sistémico, los orientadores sistémicos de Bossel, las disciplinas híbridas, tipologías de errores y problemas a evitar, y la capacidad de la planificación misma para estructurar las realidades complejas de forma tal que puedan ser analizadas más fácilmente.

El capítulo 6 se refiere a la estrategia como arte para ganar terreno y lograr que el oponente lo pierda, adaptándose constantemente a las condiciones cambiantes de tiempo, lugar y circunstancias, aplicando: los criterios empresariales para el éxito, los principios de la manipulación política y de la guerra, el manejo de conflictos y la participación ciudadana.

En el capítulo 7 se hace una propuesta metodológica concreta para la planificación de objetos complejos, en entornos complejos. Propuesta que es detallada paso a paso, incluyendo en cada uno el método correspondiente y su aplicación a la realidad venezolana actual, tal y como la interpreta quien escribe, con toda la subjetividad que eso pueda

implicar y sin pretender la posesión de la verdad absoluta. Cabe enfatizar aquí que lo más importante para el objetivo del presente trabajo es la discusión metodológica.

En el capítulo 8 se insiste en que, más allá del método, para planificar en entornos complejos es necesario un planificador-investigador capaz de alcanzar visiones realmente integrales de la realidad, capaz de analizarla desde distintos puntos de vista y capaz de adaptar rápidamente sus visiones al ritmo de los cambios de esa realidad.

En los ocho capítulos aparecen numerosos conceptos y datos, varios de los cuales han sido manejados intuitivamente y sin mayores precisiones, por ahora. En ese sentido, el presente documento constituye también una invitación a la investigación sistemática. Entretanto, en cada uno de esos casos hemos preferido continuar adelante, con el propósito de alcanzar cuanto antes una visión general y orgánica del tema, que permita definir mejor qué es lo que debe ser investigado y por qué.

En las conclusiones se resume lo que deben y pueden ser la investigación social y la planificación del desarrollo en y para el mundo caótico que habitamos todos.

Por último, un par de cosas sobre la redacción de este documento: primero, se hace un gran esfuerzo por destacar los conceptos y hechos más centrales, con un propósito claramente docente, sacrificando a menudo el estilo; y segundo, al principio de cada capítulo se incluyen algunos versos o refranes que pretenden ser muy elocuentes en la síntesis de lo que viene a continuación. Después de todo, no hay que olvidar que la poesía y los refranes son capaces de transmitir ideas y sensaciones de manera más clara y más contundente que la prosa. No hay que olvidar tampoco que esos versos y refranes ayudan a suavizar la posible aridez de los temas tratados.

Conclusiones

De la discusión planteada en los capítulos precedentes es posible derivar las siguientes conclusiones en torno a la planificación del desarrollo en contextos complejos:

La planificación, concebida originalmente como el pináculo de la racionalidad cartesiana en los procesos de toma de decisiones que afectan a un colectivo, luce hoy incómoda, por decir lo menos, en un mundo cada vez más caótico, es decir, un mundo en el que: ese paradigma es cuestionado; lo que se considera «normal» tiende a desaparecer; los metarrelatos que nos han guiado mueren; las relaciones causas-efectos se desdibujan; los conceptos fundamentales se hacen borrosos; la conflictividad social y los riesgos naturales nos amenazan, y la incertidumbre reina.

Buscando respuestas a este problema, revisamos las teorías de la complejidad y el caos, incluyendo la teoría de sistemas, encontrando una fuerte matematización del tema que ha resultado extremadamente fértil en las ingenierías, pero muy frustrante en las ciencias sociales. Sin embargo, de ella se derivan conceptos fundamentales aplicables a estas: homeostasis, autopoiesis, emergencia, resiliencia, caos, atractores, patrones y fractales.

Estos conceptos fundamentales, unidos al enfoque de los orientadores de Bossel, nos han permitido sugerir aquí una manera diferente de intentar entender a las sociedades y su devenir, centrada ya no tanto en lo que ellas deben producir, llámese bienes, servicios, ambiente, paz o guerra, sino en su calidad como sistema mismo, integrado por individuos, organizaciones, economías, gobiernos, infraestructuras y naturalezas, que deben poseer un conjunto de capacidades imprescindibles para subsistir y progresar en entornos complejos rápidamente cambiantes: congruencia con lo que se considere como estado normal del entorno; eficacia para encontrar recursos relativamente escasos y procesarlos; libertad para moverse en la trama de procesos múltiples en la que están inmersos; adaptabilidad para responder a los estímulos internos y externos, absorbiéndolos o mutando hacia equilibrios distintos; convivencia con los otros subsistemas dentro y fuera de su sistema; y seguridad para utilizar las anteriores capacidades.

Así, una primera gran conclusión consiste en afirmar que un sistema social capaz de desarrollarse sería aquel que posee en grado suficiente un conjunto de capacidades que le permitan reconstruirse a sí mismo constantemente, en entornos complejos, inciertos y conflictivos. Solamente una sociedad así podría convertir en realidad sus ideologías predominantes. Consecuentemente, la planificación del desarrollo y las políticas que de ellas se deriven apuntarían sobre todo al reforzamiento de tales capacidades y no solo a los productos que las sociedades deben generar para sus integrantes.

Para hacer operativa la propuesta, partiendo de esa conclusión y apoyándonos en el sentido común, más que en lo que pudiera ser catalogado como investigación científica en un sentido estricto, se ha prediseñado una metodología para simular el desempeño de un sistema social, que pretende cuantificar tales capacidades y la medida en que pueden adoptar o rechazar los cambios que se le proponen. Para facilitar el prediseño y su explicación se ha desarrollado un ejemplo relativo al sistema Venezuela, visto exclusivamente desde la perspectiva de quien escribe.

En esta metodología, el nivel de resiliencia, es decir, la capacidad del sistema para reaccionar ante los estímulos, se entiende como la resultante de tres fuerzas: primero, el desempeño del sistema, de acuerdo con las calificaciones recibidas por los distintos indicadores de los orientadores Bossel; segundo, la elasticidad del sistema, entendida como la medida en que un impacto sobre una de sus variables se transmite a las demás; y tercero, la capacidad de adaptación de la sociedad, la cual depende de su elasticidad cultural, la proactividad de sus individuos y la diversificación y modularidad tecnológica de su economía. Así, una sociedad con desempeño óptimo, gran elasticidad estructural y con gran capacidad para adaptarse a los cambios tendría la resiliencia máxima, 20 puntos.

Se entiende que la reacción a la que se hace referencia puede ser a favor o en contra, y que la posible resistencia a cada presión en particular depende de un conjunto de

factores propuestos por cuatro enfoques conceptuales: el de la gerencia empresarial, el de Maslow, el de Watzlawick y el de Manuel Barroso.

Por otro lado, las presiones sobre el sistema pueden ser más o menos intensas y referidas, en términos situacionistas, a la fenoproducción, la fenoestructura o la genoestructura; de forma tal que la presión máxima sería aquella de gran intensidad –criterio este totalmente subjetivo por ahora– ejercida sobre la genoestructura; y la mínima, aquella poco intensa ejercida sobre la fenoproducción.

El enfrentamiento resiliencia *versus* presión puede generar una amplia gama de resultados, que van desde la destrucción o mutación del sistema, provocada por una presión máxima sobre una resiliencia mínima, hasta la permanencia intacta del sistema, resultante de una presión mínima sobre una resiliencia máxima.

La segunda conclusión consiste en que los resultados obtenidos hasta el momento son, cuando menos, sensatos, y que la metodología resulta altamente prometedora, aunque necesita todavía ser validada plenamente mediante aplicaciones más rigurosas que la someramente ensayada.

Y la tercera conclusión, relacionada con el ejemplo, es que el sistema Venezuela actual se desempeña muy mal, es muy inelástico, se encuentra en un estado caótico y está sometido a presiones muy fuertes que se ejercen sobre su genoestructura y son rechazadas por la mayoría de la población.

De acuerdo con el análisis prospectivo hecho, esta realidad, que independientemente de la rigurosidad científica con que se le aborde es evidente, sería peor en los próximos años, todo lo cual permite pensar que si la resiliencia del sistema es significativamente incapaz de contrarrestar las presiones, el sistema no podría retornar al equilibrio original o mutar a otro que pueda considerarse aceptable, ocurriría su ruptura irremediable por mucho tiempo, o cuando menos una mutación altamente inestable y peligrosa para los individuos, las organizaciones, el gobierno, la economía, la infraestructura y la naturaleza; a menos que el subsistema gobierno implomase antes, dado su mal desempeño, el creciente rechazo que provoca y la también creciente coherencia y fuerza de la oposición.

Finalmente, a lo largo del presente documento se han hecho afirmaciones graves: la razón como guía de las decisiones está siendo cuestionada, las relaciones causa-efecto se desdibujan, los conceptos fundamentales se hacen borrosos, lo que consideramos normal desaparece, la confianza ha dejado de existir, la violencia nos asfixia, peligros de todo tipo nos acechan detrás de cualquier esquina, el futuro es más incierto que nunca y la política como actividad conductora se hace como nunca el campo de batalla de las pasiones humanas, mucho más allá de los cálculos dictados por intereses visibles.

Frente a esta realidad palpable, dentro de las ciencias sociales empiezan a surgir, todavía tímidamente, reorientaciones en torno a cómo tratar de entender el mundo. Dentro

de ellas hemos privilegiado aquí la necesidad de que los subsistemas componentes del sistema social, es decir, los individuos, el gobierno, la sociedad civil, la economía, la infraestructura y la naturaleza, se hagan más y más resilientes, es decir, más capaces de adaptarse positiva y constantemente a los cambios que ocurren en su entorno. El cómo lograr semejante propósito debería preocuparnos intensamente todos los días.

LA PLANIFICACIÓN DEL DESARROLLO SOSTENIBLE Contenidos, entorno y método

Cendes-UCV. Caracas, 2006

Hercilio Castellano Bohórquez

*Aquí me pongo a cantar
 al compás de mi vihuela,
 que al hombre que lo desvela
 una pena extraordinaria,
 como el ave solitaria
 con el cantar se consuela.*

Martín Fierro

*Estos son mis versos: son como son.
 A nadie los pedí prestados.
 Mientras no pude encerrar íntegras mis visiones
 en una forma adecuada a ellas,
 dejé volar mis visiones.*

José Martí

Introducción

El presente trabajo fue escrito originalmente como tesis para optar al título de Doctor en Estudios del Desarrollo, en el Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes) de la Universidad Central de Venezuela. Una vez aprobado y decidida su publicación, se le han hecho las modificaciones necesarias para ajustarlo a esta nueva forma.

El problema abordado consiste en la creciente dificultad que enfrenta el oficio de la planificación para adaptarse a los retos planteados por el paradigma emergente del desarrollo sostenible, y las características propias de un mundo que tiende asincrónicamente a la postmodernidad o a la modernidad madura, como algunos prefieren.

Consecuentemente, su objetivo general es el de contribuir a actualizar dicho oficio en alguna medida significativa, adaptándolo a ese nuevo paradigma y a ese nuevo entorno, mediante una mejor comprensión de los contenidos o temas concretos a ser planificados y del enriquecimiento metodológico.

El trabajo responde también a una motivación personal concreta, que resumimos a continuación: a finales de los años ochenta terminamos de escribir un libro titulado *El oficio del planificador*, que fue publicado en 1991 como una especie de manual práctico sobre la planificación entonces en boga, conocida ya como «tradicional», alcanzando apenas a incorporar unos pocos elementos de la emergente planificación «estratégica», liderada en ese momento por la corriente situacionista.

Poco tiempo después y como quiera que ese primer libro era utilizado como texto básico en distintos sitios y no estaba actualizado, decidimos escribir otro titulado *Planificación: herramientas para enfrentar la complejidad, la incertidumbre y el conflicto*, que fue publicado en 1995, incorporando las más importantes corrientes del momento en la materia.

Hoy, una vez más, la extraordinaria velocidad del cambio que caracteriza al mundo en general y a Venezuela en particular, obliga a revisar y a actualizar lo escrito, en beneficio de quienes estudian o practican el oficio. Por lo tanto, esperamos que el presente trabajo tenga una utilidad directa y práctica, sin sacrificar demasiado la naturaleza teórico-conceptual que debe caracterizar, se supone, una tesis de doctorado.

En función de la motivación y de los objetivos generales arriba indicados, los objetivos específicos se refieren: primero, a definir cómo cada uno de los contenidos o temas listados a continuación afectan la planificación; y segundo, a la definición de abordajes que ella pueda utilizar, para incorporarlos adecuadamente a su praxis.

En el contexto de los contenidos de la planificación, dichos temas son los siguientes: el desarrollo sostenible como situación a alcanzar; el fortalecimiento del capital social como instrumento principal para lograr el desarrollo sostenible; el desarrollo endógeno como instrumento principal en el fortalecimiento del capital social; la gobernabilidad como causa y efecto del mayor o menor nivel de desarrollo sostenible; y la globalización como fenómeno en el que es importante insertarse de la manera más conveniente a los intereses propios.

En el contexto del entorno de la planificación: la complejidad, la incertidumbre, el conflicto y el carácter exponencial que estos fenómenos adquieren en la postmodernidad. Y en el contexto del método, la necesidad de potenciar las capacidades para: elaborar análisis más integrales; estructurar y simular situaciones complejas; mirar al futuro para esclarecer el presente; comprender mejor lo que los actores sociales expresan; comprender mejor las claves culturales del desarrollo y como activarlas; formar planificadores reflexivos,

capaces de cuestionar las bases mismas de su razonamiento y evaluar la viabilidad socio-política de los planes como base para intentar construirla. Antes de entrar a discutir cada uno de estos temas por separado, se intenta a continuación verlos en conjunto.

Los contenidos todavía predominantes de la planificación del desarrollo corresponden al desarrollo económico-social, con énfasis en el presente, en el que la equidad es un tema más, incorporando con dificultad algunos elementos culturales y ambientales. En cambio, los contenidos emergentes se refieren al desarrollo sostenible, amalgamando lo natural con lo económico y lo sociocultural, con equidad social, territorial y temporal, potenciando el capital social e insertándose positivamente en la globalización.

En cuanto al método, prevalece todavía un tipo de planificación muy racionalista y más bien tradicional, con algunos atisbos estratégicos y serias dificultades para enfrentar la complejidad, la incertidumbre y el conflicto, que evoluciona hacia otra realmente estratégica, donde la racionalidad no basta, se admite la importancia de la intuición y los sentimientos y se aumenta la capacidad para armar los rompecabezas planteados por la realidad, entender mejor a los demás, mirar al futuro para esclarecer el presente, definir tipos y soluciones genéricas de los problemas y lograr organizaciones que aprendan continuamente.

El entorno predominante en que ocurre actualmente esta planificación pertenece todavía a una modernidad con grandes espacios sociales y geográficos premodernos, dominada por la racionalidad, provista de meta relatos, más gobernable y relativamente menos compleja, incierta y conflictiva que el entorno asincrónicamente emergente: la postmodernidad, dominada más por la intuición y los sentimientos, y sin meta relatos que ofrecemos.

La comprensión de estos cambios y la posibilidad de actuar para orientarlos mejor encuentran un umbral en el escaso conocimiento disponible en torno al comportamiento del caos y de la autopoiesis, la capacidad de los sistemas para autorregularse y crear orden a partir de ese caos.

Por último, hemos introducido aquí dos tipos de disciplinas que pudieran ayudarnos en la compleja tarea planteada. El primer tipo está integrado por la ecofilosofía, que engloba nuevas formas de mirar el mundo desde una perspectiva integral más cónsona con la naturaleza; y el segundo, por las denominadas disciplinas híbridas, término que se refiere a aquellas que intentan amalgamar dos o más cuerpos doctrinarios y metodológicos en uno solo.

Antes de cerrar la introducción, resulta imprescindible aclarar enfáticamente lo siguiente: obviamente, los contenidos del trabajo pudieran parecer excesivamente frondosos y, por lo tanto, imposibles de cubrir por una sola persona de manera medianamente

suficiente; sin embargo, de lo que se trata no es de escribir una enciclopedia, sino de orientar sobre dichos contenidos, ordenándolos sinóptica y coherentemente en torno al oficio de la planificación, de forma tal que sean tomados debidamente en cuenta.

Consecuentemente, cabe advertir a los especialistas que aquí no encontrarán muchos de los detalles que usualmente manejan en sus respectivas disciplinas. Esperamos sí, que encuentren una visión general conjunta e integrada del desarrollo sostenible y de cómo planificarlo.

Por otra parte, la justificación del trabajo está dada por una realidad palpable: aunque en el ámbito nacional la actividad planificadora pareciera no recuperarse del marasmo en que ha permanecido durante muchos años, regional y localmente ocurre todo lo contrario, existe un enorme interés en ella en función de los procesos de descentralización de la toma de decisiones y la aparición de instrumentos jurídicos que le dan carácter obligatorio.

En la medida en que esa actividad sea desplegada de manera conceptual e instrumentalmente correcta, se estaría contribuyendo significativamente al desarrollo del país; por el contrario, en la medida en que no lo sea, sólo contribuirá una vez más a su propio descrédito y a la frustración de quienes hoy, de nuevo, ponen en ella sus esperanzas. Por eso, cualquier mejora significativa en las bases conceptuales y las herramientas de la planificación del desarrollo, adaptándola mejor a las características del mundo en que vivimos, es importante y deseable.

En cuanto al ordenamiento de los contenidos, el trabajo ha sido organizado de la siguiente manera: luego de la presente introducción, en el primer capítulo se hace una síntesis de la planificación actual, sus problemas operativos cotidianos y su crisis como parte de la crisis mayor de la modernidad.

Después, en el segundo capítulo se discuten los contenidos o temas emergentes de la planificación del desarrollo: la sostenibilidad como paradigma; el fortalecimiento del capital social como herramienta para construirla; los proyectos de desarrollo endógeno como praxis para ese fortalecimiento; la gobernabilidad como causa y consecuencia del desarrollo; y la globalización como fenómeno en el que es preciso insertarse de la mejor manera posible. Para cada uno de estos temas se define el concepto, se aportan indicadores, se hace referencia a la realidad venezolana correspondiente y se sugieren criterios para la definición de políticas. Al final de este capítulo sobre los contenidos o temas emergentes, se discute su relación con el método de la planificación, adelantando así lo que será ampliado después en el capítulo correspondiente.

El tercer capítulo, dedicado a la ecofilosofía y las disciplinas híbridas, constituye una especie de ampliación del anterior, ya que está destinado a demostrar cómo esta filosofía y estas disciplinas emergentes pueden facilitar la comprensión de los nuevos contenidos

o temas, y cómo ellas pudieran eventualmente conducir a la definición de categorías de análisis comunes para los sistemas de todo tipo –naturales, sociales, económicos, culturales– contribuyendo a solucionar el viejo problema que plantea su integración.

El cuarto capítulo se refiere al entorno asincrónicamente emergente en que ocurre la planificación y ha sido dividido en tres partes: el problema de la complejidad, la incertidumbre y el conflicto; la manera como la postmodernidad exagera ese problema; y los impactos sobre el método de la planificación.

El quinto capítulo está dedicado al método de la planificación, discutiéndose la necesidad y la manera de hacerla más capaz para: lograr visiones realmente integrales de las realidades; estructurar y simular situaciones complejas, inciertas y conflictivas; mirar al futuro para esclarecer el presente; comprender mejor lo que se dice; comprender mejor las claves culturales del desarrollo; formar planificadores reflexivos; y mejorar los análisis de viabilidad sociopolítica. El capítulo termina planteando e intentando responder una pregunta escabrosa: ¿es realmente factible y suficiente este método renovado, para incidir significativamente en los contenidos planificados, tomando en cuenta el entorno emergente?

El sexto capítulo se refiere, muy brevemente, a cómo todo lo anterior no hace más que apuntar a la rápida aparición de un nuevo umbral sobre la manera de entender el mundo e intentar manejarlo, en el que las ciencias sociales y su tecnología planificadora tendrán que continuar evolucionando, en sentidos que todavía no están claros y que, por lo tanto, demandan grandes esfuerzos de investigación. Nos referimos a la visión caótica del mundo y a la teoría autopoietica, según la cual del desorden surge el orden para cada sistema y para el conjunto de los sistemas.

El séptimo capítulo contiene las conclusiones generales de la tesis y a continuación presentamos la bibliografía. Por último, como ya habrá advertido el lector, al principio de cada capítulo incluimos uno o varios versos alusivos al tema tratado, algunos sublimes, otros pedestres, como los momentos que conforman la vida. Hicimos esto por dos razones: primero, porque el arte es siempre más capaz que la ciencia para expresar al mundo; y segundo, para ofrecer un remanso en la aridez de los temas tratados, desmitificando cierta manera de entender la «seriedad» de lo académico.

Conclusiones

Lo expuesto en los capítulos precedentes conduce a las siguientes conclusiones:

1. En su estado actual, la planificación del desarrollo es cada vez menos capaz de enfrentar los contenidos o temas emergentes que se le plantean, en un entorno cuya complejidad, incertidumbre y conflictividad crecen exponencialmente.
2. Esos contenidos emergentes o temas que se le plantean a la planificación son cinco y están íntimamente relacionados los unos con los otros:

- Primero, el desarrollo sostenible como paradigma que pregona la integración de las dimensiones económica, sociocultural y natural para lograr la equidad interpersonal, interregional e intertemporal.
 - Segundo, el capital social como objetivo e instrumento del desarrollo sostenible, compuesto por las instituciones sociales y por las actitudes y los valores individuales.
 - Tercero, la gobernabilidad como prerequisite para ese mismo desarrollo.
 - Cuarto, el desarrollo endógeno como instrumento que potencia las capacidades internas de las comunidades, vinculándolas con las corrientes mundiales de producción y comercio.
 - Y quinto, la globalización como fenómeno ineludible con el que es preciso convivir de la mejor manera posible, de acuerdo con las características y perspectivas de cada país y persona.
3. La integralidad intrínseca del desarrollo sostenible, y su énfasis en la necesidad de mantener una relación equilibrada con la naturaleza, requieren de dos elementos a los fines de su mejor comprensión:
 - La ecofilosofía, que intenta darnos una nueva visión sobre cómo manejar esa relación.
 - Un conjunto de disciplinas híbridas, en el sentido de amalgamar positivamente varias otras en una sola concepción útil y manejable.
 4. La complejidad, la incertidumbre y el conflicto, que han sido características importantes de los entornos modernos, crecen vertiginosamente en la postmodernidad, caracterizada, sobre todo, por la ausencia de metarrelatos que faciliten la interpretación global del mundo en que vivimos, dejando sin orientaciones fundamentales a la planificación del desarrollo.
 5. Frente a estos contenidos y entornos, la planificación debe ser cada vez más integral:
 - Enriqueciendo su caja de herramientas.
 - Utilizando la investigación holística.
 - Y creando categorías de análisis comunes para todos los sistemas que sean objeto de planificación.
 6. En tal sentido, en el presente trabajo hemos propuesto el uso de las mismas categorías de análisis para cualquier tipo de sistema, de acuerdo con los planteamientos de Harmut Bossel:
 - Eficiencia para encontrar y procesar los recursos necesarios.
 - Flexibilidad para adaptarse a los cambios de circunstancias.

- Capacidad para convivir con otros.
 - Y capacidad para mutar si el entorno cambia drásticamente.
7. Frente a situaciones cada vez más complejas y difusas, la planificación tiene que aumentar su capacidad para estructurarlas y simularlas de forma tal que puedan ser realmente comprendidas y manejadas. En este sentido, se ha propuesto el uso intensivo de las siguientes técnicas:
 - El análisis estructural de Michel Godet.
 - La planificación bajo presión de los anglosajones.
 - Los modelos del conflicto de Hubert Blalock.
 - Y los arquetipos sistémicos de Peter Senge.
 8. En medio de la incertidumbre y siendo necesario actuar cada vez más rápido, la planificación tiene que aprender a mirar continuamente al futuro con mayor claridad. A tal fin, se ha insistido en considerar ese futuro en dos contextos:
 - En el proceso de aprendizaje descrito por Kees van der Heijden.
 - Y en el proceso de generación de estrategias según Michel Godet.
 9. La interminable variedad de matices culturales e intereses propia del mundo actual multiplica la vieja sospecha de que lo que se dice no es necesariamente igual a lo que se piensa y a lo que se hace; y como quiera que la planificación se hace cada vez más participativa y dependiente de interpretaciones sobre lo que se expresa en infinidad de reuniones y talleres, resulta obvia la necesidad de intentar comprender mejor esas expresiones mediante la disciplina emergente conocida como ontología del lenguaje.
 10. El número de variables en juego es tan grande, y tan infinitamente grande el número y velocidad de sus relaciones, que la realidad social deviene en caótica, dejando atrás las posibilidades de comprenderla y manejarla. Afortunadamente, la teoría de la autopoiesis nos dice que el caos es creador y que de él surgen equilibrios superiores. Consecuentemente, existe un gran umbral a cruzar al que apenas empezamos a asomarnos: el umbral del conocimiento del caos como el estado «normal» de la realidad y de la teoría salvadora de la autopoiesis.
 11. Si no cruzamos pronto ese umbral, ¿podremos planificar en el futuro más o menos cercano, como lo hemos hecho en el pasado reciente? La respuesta es no, no podremos.
 12. ¿Podremos cruzar ese umbral? La respuesta es sí, sí podremos, por dos razones: primero, porque la humanidad es persistente y ha cruzado antes otros umbrales más difíciles, como el paso de la idea omnipresente, omnipotente y omnideterminante de Dios a la racionalidad cartesiana y la libertad individual; y segundo,

por la toma de conciencia sobre nuestras limitaciones y las del planeta, como nos plantean MorinyKem:

- La toma de conciencia de la unidad de la Tierra, conciencia telúrica.
- La toma de conciencia de la unidad/diversidad de la biosfera, conciencia ecológica.
- La toma de conciencia de la unidad/diversidad del hombre, conciencia antropológica.
- La toma de conciencia de nuestro estatus antro-pio-bio-físico.
- La toma de conciencia de la era planetaria.
- La toma de conciencia de la amenaza damóclea.
- La toma de conciencia de la perdición en el horizonte de nuestras vidas, de cualquier vida, de cualquier planeta, de cualquier sol.
- La toma de conciencia de nuestro destino terrestre.

Y gracias a esa toma de conciencia, dicen ellos, pueden ya converger mensajes procedentes de los más diversos horizontes, de la fe, la ética, el humanismo, el romanticismo y las ciencias.

¿Un planeta como patria? Se preguntan. Y responden: sí, ese es nuestro arraigo en el cosmos, que nos obliga a copilotar la Tierra, acompañados de principios de esperanza en la desesperanza:

- El principio vital: todo lo que es humano regenera la esperanza al regenerar su vivir. No es la esperanza la que hace vivir, es el vivir lo que hace la esperanza.
 - El principio de lo inconcebible: todas las grandes transformaciones y creaciones fueron impensables antes de haberse producido.
 - El principio de lo improbable: todo lo afortunado que ha ocurrido en la historia fue siempre improbable *a priori*.
 - El principio del topo: que excava sus galerías subterráneas antes de que la superficie se vea afectada.
 - El principio del salvamento por la toma de conciencia del peligro.
 - El principio antropológico: el *homo sapiens*, hasta hoy, ha utilizado sólo una pequeñísima parte de sus posibilidades.
13. Podemos también preguntarnos: ¿en cuánto y cómo pueden contribuir nuestras propuestas metodológicas a una planificación del desarrollo más efectiva? La respuesta es fácil: en la medida en que un torno mejor contribuye con una mejor alfarería, dependiendo de la habilidad y la inspiración del alfarero y de las arcillas que encuentre para moldear.

14. Y finalmente, ¿qué tan cerca estamos de adoptar esos cambios metodológicos en el oficio cotidiano de la planificación? La respuesta es que, de hecho, hemos estado adoptándolos, como lo demuestran, entre otras realidades: la integralidad del arte ecléctico y las disciplinas híbridas; la proliferación de la enseñanza de la neurolingüística; el avance instrumental del análisis sistémico; o la preocupación creciente por los análisis del entorno y del futuro como previos a la toma de decisiones de todo tipo.